



## **DECLARACIÓN CONJUNTA**

Los consumidores y usuarios formamos parte fundamental y constituyente de cualquier actividad empresarial. Muy especialmente, de operaciones tan fundamentales y directas como son los servicios de telecomunicación. El carácter protagónico de la sociedad civil como usuaria de esos servicios existe, no es inventado: ¡ hay que reclamarlo !. No estamos ante un coto vedado para decisiones excluyentes de empresarios, accionistas, reguladores, legisladores y Gobiernos. Por este motivo, las asociaciones firmantes de esta toma de posición nos manifestamos ante la opinión pública ibérica y europea, como voz de la sociedad civil con relación al veto ejercido por el Presidente del Gobierno de la República de Portugal a la decisión de venta de la participación de Vivo Brasil a Telefónica por parte de Portugal Telecom.

Según los últimos datos publicados por el organismo supervisor del mercado de las telecomunicaciones en Portugal, durante el primer trimestre de 2009, las reclamaciones cursadas por los consumidores y usuarios portugueses a la Autoridad Nacional de las Comunicaciones – ANACOM – fueron un 39 por cien superiores a las cursadas en el mismo período del año anterior, alcanzando la cifra total de 10.365, de las que 8.275 reclamaciones se refieren al sector de las comunicaciones electrónicas. Entre ellas destacan las quejas por deficiencias en la asistencia técnica, defectos en los equipos, averías y por suspensión o corte del servicio. Los servicios de acceso a internet y el servicio telefónico local fijo y el servicio de televisión digital fueron los ámbitos específicos que registraron las tasas de quejas por cada 1.000 clientes más elevadas.

Portugal Telecom es la compañía heredera del antiguo monopolio telefónico del Estado portugués, la cual todavía conserva una situación de predominio en casi todo el territorio y muy especialmente en Madeira y Azores.

La flexibilidad regulatoria en materia de telecomunicaciones impulsada por el Gobierno de José Sócrates está disparando las quejas de los usuarios, aunque también es cierto que con ello ha situado a Portugal en una posición avanzada en tecnologías de última generación como la FTTH o cable óptico. Sin embargo, Portugal todavía no ha alcanzado la madurez plena deseable en temas básicos para el desarrollo de la sociedad del conocimiento como son la penetración de la banda ancha para acceso a internet o el propio servicio universal telefónico. Proyectos emblemáticos como el nudo de conexiones en Madeira o el cable submarino de fibra óptica con Canarias están demorados por falta de presupuesto. En todo caso, en esas zonas “ultraperiféricas” de la Unión Europea, la dependencia de los fondos públicos para la mejora de las

telecomunicaciones es muy elevada, contribuyendo con ello a unas elevadas tasas de endeudamiento público.

Si las telecomunicaciones son un sector clave en la economía europea, no cabe duda que a la sociedad portuguesa en su conjunto se le ofrece en estos momentos la oportunidad histórica de dar un impulso decisivo a su desarrollo. Portugal Telecom ha recibido una oferta de compra de su participación en Vivo Brasil que, tras las duras negociaciones de sus principales accionistas con Telefónica, se ha elevado a la cifra de 7.150 millones de euros, una suma que representa en términos macroeconómicos cerca del 3 por cien del PIB del conjunto de una economía que dirige a España el 27 por cien de sus exportaciones y que recibe de su vecino Ibérico casi el 50 por cien de sus visitantes turísticos.

Una cifra, además, cuya magnitud en términos empresariales supera el endeudamiento total a corto, medio y largo plazo de Portugal Telecom, y que permitiría por tanto a la principal operadora portuguesa realizar importantísimas y desapalancadas inversiones en infraestructura de telecomunicaciones en todo el país. Nos resulta extraño que el presidente del Gobierno portugués haya decidido vetar en estos momentos una operación que supondría un apoyo enorme a los programas públicos de desarrollo de la sociedad digital, mucho más teniendo en cuenta el delicado momento financiero internacional y la coyuntura específica en Portugal, donde la inversión ha caído un 12,6 % y la balanza de capitales y por cuenta corriente sigue en cifras negativas cercanas al 10 por cien del PIB.

Los 7.150 millones de euros procedentes de la venta de su participación en Vivo Brasil proporcionarían a Portugal Telecom unas enormes posibilidades de inversión para la mejora del mercado nacional de las telecomunicaciones, lo que haría posible una posición competitiva del país en un aspecto central de la economía. Así lo han entendido los propios accionistas de la empresa, que aprobaron en la Junta General por una mayoría cualificada del 73,9% la aceptación de esa importante oferta. Cabría entender mucho mejor la acción del Gobierno si estuviera encaminada no al veto de la operación sino a negociar con la propia empresa planes conjuntos de desarrollo y mejora en un sector estratégico, que además, también es importante para el mantenimiento del empleo pues en un entorno recesivo para la economía portuguesa como ha sido el ejercicio 2009, Portugal Telecom incrementó su plantilla en un 5,2 por cien, alcanzando al cierre del ejercicio unas inversiones materiales valoradas en 4.862,2 millones de euros.

Por otro lado, nadie puede ignorar en estos momentos la delicada situación que viene padeciendo desde hace ya largos meses la economía de la Unión Europea en su conjunto, con serios embates de los mercados financieros a países como Grecia, España, Portugal...los cuales han debido afrontarse, es cierto, con instrumentos de cooperación inéditos, pero con un enorme coste en bienestar, en desempleo y en recortes sociales de todo tipo. En este contexto, no es falso nacionalismo decir que sería bueno que los 7.150 millones de euros que ofrece Telefónica a Portugal Telecom por su participación financiera en Vivo Brasil se quedaran en la Península Ibérica; se quedaran en Europa.

Europa como proyecto histórico será menos fuerte dónde lo sea su eslabón más débil. Este es el método comunitario.

El acuerdo también es una oportunidad para España, puesto que si Portugal Telecom aprovecha esos fondos para dar un salto de gigante en calidad y capacidad de servicio en el ámbito de las telecomunicaciones, tal avance será un acicate añadido para la mejora de las prestaciones de la red española, infinitamente más que si la comparación se hace con países no tan cercanos, sino lejanos en cualquier sentido. Ejemplo histórico de dimensión universal de ese efecto simpático de cercanía y vecindad cuando las relaciones bilaterales fueron y siguen siendo tan intensas, lo tenemos en las gestas de los grandes navegantes lusos, que sirvieron luego como modelo y guía para las de los propios españoles, no siendo por cierto cosa de poca monta la primera circunvalación del mundo iniciada por Magalhaes y concluida por Elcano y un puñado de heroicos supervivientes.

A Brasil por su parte, como economía emergente, donde Vivo Brasil que es una empresa cuya gestión ejerce Telefónica, la situación no le resulta indiferente, puesto que si José Sócrates persiste en su particular utilización de un instrumento ya caduco desde el punto de vista económico y jurídico como es la “acción de oro”, usándola no para ponerse al lado de la mayoría democrática que son los consumidores sino para defender al fin y al cabo lo que no son más que unos sillones en un consejo de administración, van a tener una buena oportunidad de intentar hacerse directamente con esa significativa inversión, para lo cual estarían perfectamente en su derecho: bien a través de una ampliación de capital directa, bien a través de una eventual escisión de activos. En el peor de los casos si Telefónica no lograra culminar ese proceso, la inversión podría finalmente desviarse a otros mercados como India o China. En definitiva, se habría perdido la oportunidad de sentar las bases para un avance espectacular en el sector de las telecomunicaciones en el mercado portugués y por simpatía, en el mercado español y europeo.

Por otro lado, no puede aceptarse como cierto lo declarado por el presidente Sócrates al diario EL PAIS de Madrid, en el sentido de que la inversión de Portugal Telecom en Vivo Brasil sea una inversión estratégica – y no sólo porque tal cosa ya la han desmentido los propios accionistas de PT al aprobar tan mayoritariamente su venta - , puesto que por cuota accionarial y por dimensión, Portugal Telecom no ejerce ni puede ejercer una gestión que está en manos de Telefónica como principal accionista de Vivo Brasil y una de las principales operadoras en Iberoamérica.

Los abajo firmantes creemos que el presidente José Sócrates se equivoca si pretende erigirse en intérprete de la supuesta voluntad estratégica de Portugal Telecom no sólo contra sus propios accionistas. Manifestamos nuestro pesar por ese gesto de soberbia y falta de perspectiva, que le ha llevado a olvidar las legítimas aspiraciones de la mayoría democrática constituida por los consumidores y usuarios. Sólo si se rectifica a tiempo por convicción democrática, sin imposiciones de nadie y trabajando con unidad, podríamos influir positiva y decisivamente en la correcta aplicación y manejo de tan importante inyección de fondos, para construir un enriquecedor nudo de

intercomunicaciones en Portugal; puerta ancha de Europa, puerto y puente del Atlántico. Porque si mejorar es siempre posible y además exigible a las empresas que prestan servicios universales y de interés general, lo es mucho más, nadie lo duda, cuando éstas disponen de recursos. ¿A qué esperamos?